

FILOSOFIA POLITICA Y EDUCACION SUPERIOR

(Premio Nacional de Ensayo 1979)

Mario Fernández Lobo

La vida universitaria vuelve ahora, paso a paso, a sus cauces normales. Asegurado su financiamiento, la actitud académica, investigativa y social se despliega en todos los frentes del quehacer universitario. No por ello debe dejarse para otra oportunidad el análisis del problema de la educación superior, tanto en sus alcances puramente económicos, cuanto desde la perspectiva de su significado para el destino del pueblo costarricense.

Hispanoamérica sufre hoy una época de crisis permanente que ha servido para afinar los instrumentos de análisis crítico de nuestra realidad. Los pueblos iberoindígenas intentan su camino al futuro, a partir de un veraz esclarecimiento de sus circunstancias. Es éste una actitud que tanto se refiere a los modelos políticos y económicos, como al pensamiento latinoamericano en general.

Por eso nos hemos detenido a releer con entusiasmo el libro de Fernando Leal que recibiera en 1979 el Premio Nacional de Ensayo: nos referimos a *Filosofía Política y Educación Superior*. Fernando juzga la realidad universitaria desde la perspectiva, no sólo de un saber humanístico, sino de una lúcida conciencia crítica. Y parte de una concepción marxista y freudiana del mundo, pues él es un profundo conocedor de ambos sistemas de pensamiento.

Leopoldo Zea— han venido a ser las filosofías en que mejor apoyo han encontrado la filosofía latinoamericana contemporánea en sus esfuerzos por tomar conciencia de la realidad, y trascender las yuxtaposiciones que éste le presenta. Filosofías que no son ya tomadas como modelo por lo que se refiere a los frutos que ellas han originado entre sus creadores, sino sólo en lo referente a la actitud que éstas han tomado frente a la realidad. Actitud crítica, conciencia crítica de la realidad. Ya no es

el Marx economista el que interesa a nuestro pensamiento, sino el Marx crítico de la realidad enajenante que ha originado el capitalismo.

No es el Marx de la utopía socialista, sino el Marx que hace consciencia al hombre de la realidad a la que hay que enfrentar para hacer posible la utopía". Por su parte, Fernando Leal comenta: "Es curioso: las ideas de Freud y Marx podrían aprovecharse ampliamente para bien de la humanidad, y podrían aprovecharlas tanto los capitalistas cuanto los socialistas". Por eso juzga también las ideas de Platón, de los atomistas, de Locke, de Stuart Mill, de Bertrand Russell, tanto como las de Freud o Marx, en actitud de meditado equilibrio dialéctico, sin extremos dogmáticos, sin dar concesiones ni a derecha ni a izquierda, en una consecuente expresión del pensamiento crítico.

Uno de los aciertos más importantes de este libro es el tener presente el concepto de libertad y tratar de esclarecerlo en el nivel teórico y práctico. Para Leal, sin libertad política no puede haber libertad de ninguna naturaleza, incluso libertad interior. No hay plena libertad política, por más que se pregone esto en hermosas proclamas, cuando la sociedad muestra un evidente estado de irracionalidad, cuando existen marcadas diferencias sociales entre quienes disfrutan de todas las ventajas del ser hombre y quienes sólo pueden vender su fuerza de trabajo para subsistir. Pero tampoco hay libertad política donde se han socializado los medios de producción y se ha logrado un salario "vital", pero la disidencia es condenada a las mazmorras del manicomio y el pensamiento queda sujeto al Estado-policía. "Ningún salario, por muy equitativo que sea, por mucho que cubra las necesidades distintas de los hombres que difieren según su responsabilidad, es digno de un hombre en el pleno sentido de la palabra si no lo acompaña un grado

absoluto de libertad política” . . . “El hombre libre es el hombre políticamente libre, colectiva y personalmente libre, libre interna y externamente. Por esta razón, el único salario digno de un hombre justo, aparte de lo que él y los suyos necesitan para llevar una vida buena, es . . . la libertad”.

Y es precisamente dentro de este marco de libertad, conceptualizado sin demagogias, como lo destaca el Dr. Jaime Cerdas, en que se analizan, en tres capítulos, la Universidad y sus relaciones con la sociedad y el Estado; la filosofía, la política, la teoría y práctica de la educación y que se propone una definición de Universidad llena de significado: “Es el producto de la libre actividad de hombres libres y responsables que se dedican a cultivar, a conservar, a transmitir y a acrecentar la libertad”.

Cuando la Universidad se juzga foco de rebelión, es porque la relación del Estado con la sociedad es decididamente irracional, en cuanto no se propone el bien común, sino el mantenimiento de egoístas privilegios. En síntesis, en cuanto no consagra la plena libertad política. “Solamente hay rebelión en la Universidad cuando hay revolución en la sociedad, pero no viceversa. El carácter encadenado de la rebelión universitaria en muchas ciudades latinoamericanas, —advierte Fernando Leal— indica que hay una violenta corriente de revolución social. Aquel encono y esta violencia, dependen directamente del grado de irracionalidad de las fuerzas opuestas a las transformaciones justas y necesarias que, en nuestra presente situación histórica, exige la edificación del bien común: el paso al socialismo, a un socialismo de mente, rostro y corazón humano”.

PODER POLITICO Y DEMOCRACIA EN COSTA RICA

Resultado de ponencias en Congresos internacionales, fascículos anteriores y reflexiones sobre la temática de este artículo, el Dr. José Luis Vega Carballo ha publicado en Editorial Porvenir, S.A., un libro que estará llamado a despertar intensos debates sobre el origen y desarrollo del ser social costarricense, la formación del Estado Nacional y las tesis del autor sobre los peligros que, de adentro y de afuera, se ciernen sobre el proceso institucional en Costa Rica. En el plano metodológico encontramos una obra que rebasa lo episódico, lineal y cronológico, pues la óptica está puesta en la captación de tendencias, estructuras y coyunturas,

del pasado y del presente, el análisis es de corta y larga duración, Vega Carballo nos ofrece aquí un compendio que apenas esbozó en dos libros anteriores: “Hacia una Interpretación del Desarrollo Costarricense: Ensayo Sociológico (1980)” y “Orden y Progreso: La Formación del Estado en Costa Rica (1981)”. En este nuevo libro que hoy comentamos, encontramos una interpretación de la simbiosis del poder y la participación social, del liberalismo y el reformismo, de la participación social y los riesgos que conlleva la ruta de la institucionalidad democrática. Este amplio espectro de subtemas contiene el libro: el igualitarismo tendencial, la dominación indirecta, la dominación legal, el sufragio y la ciudadanía, nacionalidad y dominio de clases, para concluir con algunas reflexiones de actualidad. Al estudiar el desarrollo institucional casi ininterrumpido de Costa Rica, el autor examina las condiciones que han favorecido ese desarrollo —el modelo democrático-liberal— al que formula requisitos sociales indispensables para su prosecución y perfeccionamiento. Advierte la necesidad de volver al modelo imperante más participativo, a través de amplias reformas económico-sociales, superar los cuellos de botella del subdesarrollo económico tecnológico, así como de la dependencia externa. A esto denomina la ampliación de instituciones democráticas o bien “procesos más sostenidos de participación ciudadana”. El retorno a fórmulas obsoletas de dominación, lo juzga inconveniente: “Sería por ello igualmente una crasa utopía considerar como posible el avance de los procesos democráticos, si las reformas políticas y económicas-sociales de los gobiernos costarricenses equivocan el paso y refuerzan las aristas del elitismo, la desigualdad y la explotación social en todos los campos, incluyendo el cultural y el de educación, con tal de forzar la adaptación del país a un nuevo orden internacional que marque la inserción de Costa Rica en modelos que pueden ser ‘despiadados’. Una de sus hipótesis centrales es que la democratización política es condición necesaria para que el régimen social se desarrolle a plenitud “y logre manejar sus contradicciones de una manera anticipatoria y no explosiva y desde el punto de vista de la nación”. Se propone como tesis fundamental un desarrollo tecnológico, educacional y económico, donde se busquen rasgos de autogestión y democracia empresarial, justicia y reciprocidad, autonomía y nacionalidad, “más acentuados e institucionalizados”. El “quid” para Vega Carballo está en